

**SANCHEZ ROSILLO,
EN "COLECCION
PARTICULAR"**



Ya se sabe en los ambientes literarios de Murcia que no es fácil obtener declaraciones ni poemas de Eloy Sánchez Rosillo. Y no es problema de divismo por parte del «Adonais» murciano, sino que no es amigo de «montar números». Más bien, Eloy es hombre de trabajo íntimo y reposado. De tarde en tarde se decide a presentar ese fruto que madura día a día. En esta ocasión hemos gozado de su confianza y nos ha dejado dos poemas inéditos, que les ofrecemos en nuestra sección «Colección particular». (Págs. 18 y 19.)

El séptimo día

El negro protagonismo

Los encargados de la sección de Sucesos han tenido una semana interesante, sobre todo al final. No me digan que esa detención del escritor Haro Ibars estaba prevista por algún pitoniso. Veremos qué cuenta Eduardo en sus espacios madrileños. Bueno, puede que hasta nos enteremos por un testigo de excepción qué tal se pasa en nuestra cárcel.

Y si el enchironamiento del periodista no era poco para atizar el fuego informativo de la crónica negra, a primera hora de la tarde del viernes, cerca de Molina, dos autocares chocaron, con la consiguiente lista de muertos y heridos. Viernes negro, aunque otras noticias pugnasen por ocupar sitio en el escaparate de la actualidad. Era el caso de esas Primeras Jornadas de la Mujer Trabajadora que se inauguraban muy cerca del lugar donde ocurrió el trágico accidente. Paco Vivas estuvo en ambos

escenarios. Mal cuerpo debió de llevar a las Jornadas.

Veremos qué dan de sí las ponencias elaboradas por las «señoras currantes». Desde luego, material para sacar jugosas conclusiones hay de sobra y hasta creo que a más de un empresario se le podrían subir los colores si se contasen determinadas historias. Otros, por el contrario, ya han pasado el listón de los nuevos tiempos. Lo malo es que hay quienes no pueden ni quieren salvarlo, y, claro, como el listón cada vez se va colocando más alto, pues, eso, que tratan de hacer trampas. También por la parte social hay tela que cortar, lo que por supuesto no significa nada. El árbitro tiene obligación de sacar tarjetas sin contemplaciones para que no se le vaya el partido.

Por cierto, que quien se despachó cumplidamente fue Manuel Zaguirre en su esperada aparición en la Región Murciana, con motivo del ja-



Exposición de publicaciones en las Jornadas de la Mujer Trabajadora

leo que envuelve a su central. El dirigente de USO le sacudió sin contemplaciones a Ginés Martínez, un hombre que no hace muchos meses parecía el brazo derecho —o izquierdo— de Zaguirre en Murcia. Pero, claro, la política y el sindicalismo adelantan que es una barbaridad y ambos parecen seguir caminos distintos. El asunto todavía no está ni medio claro y se espera que en breve salgan a relucir documentos que podrían arrojar algo de luz a tan intrincado asunto. Creo que a Ginés no le gustó nada —y es muy natural— esa

alusión de Zaguirre en cuanto a que desayunaba, comía y se acostaba con el personal dirigente de la UCD. Es más, va a presentar una que-rella. Bromas aparte, eso de verte de pronto en el lecho con alguno de los «jefes de filas» del partido gubernamental tiene que resultar de lo más grotesco. Y es que los prejuicios sexuales no tienen, por el momento, nada que

La ruta de las flores

EL HUERTO DE LA ESTRELLA, CASI AL FINAL DEL MALECON

No hace muchos años que los que paseaban Malecón adelante, hasta llegar casi a sus finales, podían contemplar allá abajo, a mano derecha, un maravilloso vergel cuajado de árboles y flores, y que era conocido con el nombre de Huerto de la Estrella. Y no preguntéis ustedes a qué debía su nombre reluciente, porque una no lo sabe y tampoco les pueden contestar los que allí habitaron durante más de ochenta años.

El huerto perteneció en tiempos a doña Amelia Peña-

res cortadas, y cuando el aire emborracha en las tardes de la primavera, arrimaba el hombro toda la familia, confeccionando los ramos primorosos que se tiraban desde lo alto de las carrozas en una tarde de batalla floral.

Los viveros son muy hermosos, ya lo creo que lo son, pero creo que el aire y la huerta tienen que echar de menos aquellos almuerzos huertanos de la mañana del

almuerzo, que a las cuatro de la tarde había que juntarse en casa de Paco Teodoro, para acompañar a los auroros. Ramón se quedaba allí, en su huerto, en la hermosa casa de planta baja, a la que él había añadido un piso alto. La casa se partió en dos cuando lo de la autopista, y a los moradores de la Estrella les dieron la parte que tenía salida por fuera del huerto. A ellos, que estaban acostumbrados a levantarse por la mañana pisando la hierba mojada del alba...

El huerto de la Estrella es ahora los Viveros. Y son hermosos. Pero a muchos les queda la añoranza de aquél que pintó Victorio, el pintor del barrio del Carmen. Y Garay. Y hasta Antonio Garrigós hizo sus pinos en la pintura, plasmando en un lienzo al de la Estrella. Y Falgas, lo ha pintado, con esas palmeras despeinándose en lo alto.

habas y el vino, que los ponía Ramón. Y allí, a la sombra del viejo cenador de hierro, oliendo a azahar y alhelios, se ponían como reyes, y las bodas de Camacho tenían que ser una merienda de pobretones al lado de aquel festín. Allí estaban, además de Garrigós, aquel don José Agüera, de cuyas manos de marfil murciano escapaban las más maravillosas melodías. Una se pregunta, cómo a un hombre como él, no se le ha rendido todavía un homenaje. Y Díaz Cano, que también hacía a veces sus escapadas. Y Antonio Campillo, y José María Párraga, y Pepe Hernández, los tres sonando con la obra inmortal. Y Antonio Salas, y Paco García Albaladejo, que sabe de nuestros bisabuelos moros más que nadie... Y moviéndose del huerto a la casa, matrona huertana de tiempos arcaicos, iba María, la madre de Ramón. Ella era la sombra de aquellas reuniones, admiradora incondicional del arte de Garrigós, la figura que no podía faltar. Callada, arrugada y olorosa como una manzana.

Y entre bocadillo y trago, se hablaba de esto y de aquello; y Ramón explicaba, con su habla reposada y cachazuda de huertano de pura cepa, cosas de la huerta... Y miraba amoroso su roal de tierra, donde, en medio de las flores, había plantado habas, y tomates, y alguna lechuga «para el gasto». Y hay que ver lo bien que sabía explicarlo todo... Cuando el sol ya estaba alto, a las doce o la una, tiraba cada uno para su casa, a reposar el fabuloso

M.^a Adela DIAZ PARRAGA

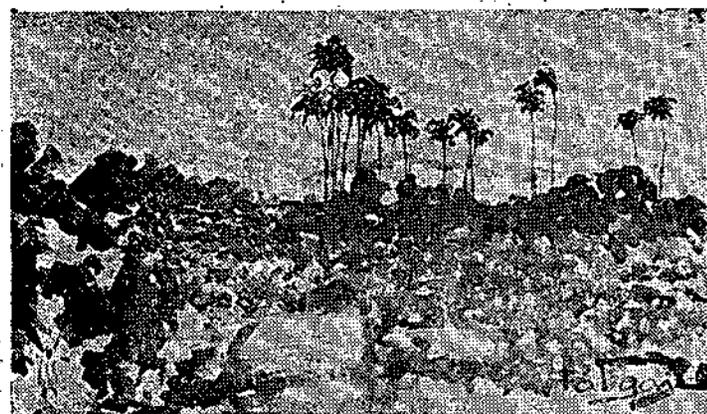


ZAGUIRRE

ver con las ideologías. Uno puede ser muy macho en la derecha o en la izquierda. Bueno, y en el centro, claro. Sin embargo, el mosqueo del dirigente sindical no se ha visto acompañado, que nosotros sepamos, por los centristas. En fin, cada cual es muy libre de dormir con quien le plazca, siempre y cuando no moleste al vecino.

ORCHE

(Fotos ANGEL)



fiel y, posteriormente, a su hija. Luego, es posible que pasara a otras manos, hasta hace unos doce años que se lo quedó el Ayuntamiento, formando parte en la actualidad de los Viveros Municipales. Con los últimos coletazos del siglo se aposentó allí como arrendador Angel Riquelme Campoy y su mujer, María Fernández, y casi a lo largo de un siglo, la familia arregló y trabajó el huerto, ya que andando los años, fue Ramón, el hijo, quien se hizo cargo de su cuidado. Allí se vendieron macetas y flo-

Jueves Santo, cuando un grupo de gente sana, murcianos amantes de las tradiciones, se reunían en el viejo huerto: Antonio Garrigós (otra vez el escultor auroro ligado a los huertos) era el alma de aquellas cuchipandas matinales. Tempranito se juntaban en las escaleras del Malecón, y se iban hacia la plaza para mercar el bonito y el queso, y el atún de ijá, y los arenques ahumados; y pimientos en agua sal... y la gloria bendita, que el dichoso tentempié mañanero haría levantarse a un muerto. Y las

23 marzo 1980

LINEA

DOMINGO